



Entrevista a

Claudia Gray

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

CG: Bueno, mi nombre es Claudia Gray, estoy como profesora encargada de la escuela rural Santa María, de la comuna de Puerto Varas, desde el 2018. Ya llevo de docencia 35 años, la escuela rural pertenece al microcentro de Los Lagos y yo me quise ir al mundo rural porque sentía que era algo que no había hecho y que sentía admiración por eso, y además que los niveles de clima laboral de algo que me gusta hacer no eran lo mejor, así que me fui. Estoy feliz.

LD: Claudia, ¿qué nos puedes contar de la escuela rural Santa María? ¿En qué se diferencia de otras escuelas que no son rurales?

CG: La escuela tiene 42 niños en este momento de matrícula, hemos aumentado desde el 2018, para hacer un poquito de contexto: en el 2018 teníamos 13 niños y ahora son 42 de primero a octavo básico. Entonces, dentro de lo que son las escuelas rurales, las menos son las que tienen séptimo y octavo.

LD: Ya, perfecto.

CG: Entonces ya eso le va dando, porque dentro de lo que es escuelas rurales los niños en sexto se tienen que ir a la ciudad o a un internado o algo así, entonces la escuela da la posibilidad de seguir séptimo y octavo; estamos ni siquiera en la carretera, como de la carretera a tres kilómetros, y de Puerto Varas a 30 kilómetros. Yo creo que la diferenciación ahora, lo que yo encuentro como que nos ha marcado y creo que nos ha hecho tener mayor matrícula y es todo lo que hacemos en mindfulness, y lo comenzamos el 2019, conociendo mindfulness, porque se me ocurrió en

el fondo que... no es que se me ocurrió de un día para otro, sino que fue más que nada una recopilación de muchas estrategias que había aprendido durante los años de docencia en diferentes colegios y esto encerraba todo lo que más me gustaba. Entonces encontré en mindfulness muchas respuestas a todas las cosas.

LD: Perfecto.

CG: Empecé a conversar con mis docentes y a ellas les encantó, así que yo lo hacía siempre en la escuela urbana en mi curso y lo contaba a los otros profes, y lo encontraban muy lindo, pero el miedo a cambiar de paradigma es complicado, entonces cuando yo llegué a la escuela dije 'aquí veamos', y resulta que las profes engancharon, entonces nos ha dado una diferencia grande respecto de todo lo que es convivencia escolar.

LD: Claudia, ¿cuántos profesores hay?, ¿cuál es el perfil de los alumnos de la escuela?

CG: Los niños, la mayoría son hijos de inquilinos. Personas que trabajan en los fundos, entonces el problema que teníamos antes era que teníamos mucha rotación, porque los trabajos no duraban mucho o eran por temporada, entonces iban rotando, se iban a mitad de año y ahora también están viniendo de Braunau, que queda a 20 kilómetros, y no están encontrando lo que quieren en las escuelas de ciudad, entonces están yendo a la escuela. Pero como decía, la mayoría son hijos de inquilinos, las profesoras, que somos tres profesoras en este momento: una tiene el curso de primero, segundo, tercero, curso integrado, la otra tiene cuarto, quinto y sexto, y séptimo y octavo es otro curso.

LD: Perfecto.

CG: Va la profesora de inglés también, y hay una asistente de sala; tenemos una tía que lleva como 25 años trabajando de auxiliar y la tía manipuladora de alimentos.

LD: ¿Y cómo llegan los niños a la escuela que queda a tres kilómetros de la carretera?

CG: Ellos llegan solo en el furgón, la verdad es que no pasa un bus por ahí: no pasa un colectivo y los apoderados no llegan, entonces solo llegan en el furgón escolar. Ahora, en este momento, tenemos dos furgones, que son un servicio local y a través de ellos se hacen las licitaciones y en realidad nosotros dependemos absolutamente del furgón escolar, porque, por ejemplo, yo en este momento tengo cupos en la escuela, pero no tengo cupos en el furgón, entonces tenemos que decir que no.

LD: ¿Y cómo es la infraestructura de la escuela?

CG: La escuela tiene más de cien años, no sé exactamente, porque esa fue una donación de una familia para comenzar la escolarización de la gente en el sector de Santa Bárbara y bueno, es grande la escuela, es como media hectárea más o menos, y es muy bonita, porque tiene muchas entradas de luz, el lado cuando amanece y después da por el otro lado, tiene ventanas por todos lados, está iluminada, las salas tienen estufas a combustión lenta, así nos calefaccionamos, tiene como un patio techado, un hall grande.

LD: Perfecto. Y además de la educación, ¿qué otros beneficios reciben los niños en esta escuela? Por ejemplo, la alimentación.

CG: Sí, la alimentación de JUNAEB. Bueno, y estos tiempos que

están difíciles, en donde no aumentan la cantidad de raciones: por ejemplo, en este momento tengo autorizadas 32 raciones y se hacen cundir a 42, desayuno y almuerzo, entonces de desayuno un poquitito y así, pero ha sido complicado, porque los primeros días me llegaron 12 raciones, entonces uno se desespera en la gestión, porque a quién le digo que tú comes y tú no comes; menos mal tuvimos un impasse del agua y nos demoramos como tres días en que debíamos tener agua, porque había problemas con la bomba del pozo y ahí tratar de reajustar a 32, pero en el fondo la manipuladora es la que hace que rinda la comida mes a mes, pero justamente hoy fue una supervisora de la JUNAEB y cuando van los supervisores no se puede hacer eso, entonces teníamos que estar viendo a quién no le íbamos a dar.

LD: Perfecto.

CG: Menos mal la supervisora se fue antes del almuerzo y se pudo hacer como se estaba haciendo, si no...

LD: Y antes de la pandemia, antes que llegara la pandemia, ¿qué desafíos enfrentaban?

CG: Por ejemplo, las dificultades que teníamos en la escuela era que había mucha rotación, poca matrícula, había poca matrícula y había sido una escuela años atrás que tenía cien niños.

LD: Y esa rotación es porque los padres se van a trabajar a otros campos.

CG: Claro, y había poca matrícula porque también el furgón no traía de más allá, sino que era del sector, y la gente está teniendo menos niños, y como hay más maquinaria y tecnología, entonces empieza a haber menos necesidad de gente.

LD: Ya, perfecto. Vamos al Covid, que es lo que nos convoca...

CG: Y otra cosa que teníamos como dificultad es que nosotros, alrededor del sector, hay varias escuelas particulares subvencionadas.

LD: Ya.

CG: Entonces esas escuelas como que saben que alguien llegan hasta la casa con el furgón y el furgón pasa hasta la casa, en cambio el furgón nuestro es de acercamiento, entonces muchas veces tienen que caminar un poco los niños y qué sé yo. Pero en realidad yo creo que ahora los apoderados han visto, de boca a boca, cuando se va hablando de la escuela y van prefiriendo la nuestra.

LD: ¿Qué recuerdas tú de ese día, el 3 de marzo del 2020, la primera vez que escuchaste hablar del Covid-19?

CG: Bueno, nosotros decíamos que esto no iba a llegar, está lejos, y de repente de un día para otro nos encontramos con esto y ¿será exageración? decía yo, y bueno, empezaron a pasar los días y vimos que la cosa era en serio, estábamos todos en nuestras casas y sentías como que si ibas afuera iba a estar el virus. Y bueno, algunas profesoras más que otras estaban más asustadas, entonces pasaron dos semanas y nos pidieron que volviéramos a la escuela rápidamente las profesoras, y volvimos y habían entrado a robar.

LD: ¡No te puedo creer!

CG: Volvimos y veo a través de la mampara que todo estaba abierto, y entramos y las profes se pusieron a llorar de puro ver toda esa vulneración: tiraron abajo las puertas, y son puertas que

tienen años, se llevaron los pocos computadores que teníamos e hicieron pedazos las cosas, teníamos una puerta más de seguridad en la sala de computación que la descerrajaron, sacaron la cerradura y la dieron vuelta para el otro lado... y en realidad fue como que pasó un camión encima de nosotras y, pucha, ¿qué vamos a hacer con la pandemia?

LD: Por supuesto.

CG: Entonces, más encima sin computadores, los pocos que teníamos eran netbooks, pero igual funcionan, y los notebooks de la escuela, que eran como tres y estaban re buenos, se fue todo.

LD: ¿Y cómo hicieron clases?, ¿qué hicieron si no tenían computador?, ¿cómo se organizaron?

CG: Bueno, después, a partir de las autoridades nuestras, que en ese momento estaba el DAEM, venía información y después venía una contra de esa información, entonces había muy poca claridad: decían que van a tener que llevar guías, mandar guías, y yo decía que con guías no voy a desarrollar pensamiento ni habilidades... y qué vamos a hacer. No, porque técnicamente, según la que estaba a cargo, no van a desarrollar habilidades. ¿Cómo voy a desarrollar habilidades con esto? Menos desarrollo de pensamiento, pero bueno, había que hacer algo, entonces empezamos a entregar guías casa por casa a través del furgón escolar y entregábamos las canastas también a través del furgón escolar.

LD: Ustedes iban a las casas de cada uno.

CG: Íbamos a las casas de cada uno.

LD: Ya, perfecto.

CG: Sí.

LD: Esa era la forma de mantenerse comunicados con los niños, los estudiantes.

CG: Sí. Y por ejemplo las guías que dábamos les mandábamos una guía vía WhatsApp, la aplicación de la guía, de qué es lo que había que hacer más o menos, pero no todos estaban con internet o con WhatsApp, no era buena su cobertura, entonces algunos no alcanzaban a ver la explicación, tenían que hacer videos cortitos y lo mejor posible para los niños, pero había cosas que simplemente no se pueden explicar y no se puede explicar y enseñar ahí con una guía y nada más, y las personas que no están en la clase, en la sala de clases, no entienden.

LD: ¿Y qué porcentaje de los alumnos de ustedes tiene acceso a internet?

CG: ...A redes sociales es una cosa, pero a internet... algunos tienen esa conexión que de repente tienen para entrar a redes sociales, pero bajar videos o cosas así no: o sea, teníamos 18 en ese año 2020, habrán sido unos cinco de los 18.

LD: Ya. ¿Y cuánto podían ayudar los apoderados en sus tareas a los hijos?

CG: Muy poco, porque la mayoría no tienen escolaridad completa, la mayoría. Era muy poco, pero sí por ejemplo el ir a las casas nos ayudó mucho a establecer una nueva relación con los apoderados; era distante, como ellos no van a la escuela, solamente en las reuniones, entonces fue una comunicación mucho mejor, más cercana. Entonces dentro de todo lo que era el planteamiento de nosotros en ese momento era... me propuse en el fondo hacer una llamada por lo menos una vez al mes a cada apo-

derado, a tratar de saber cómo estaban ellas como mamás, cómo se sentían ellas como mujeres, como mamás, cómo estaban los niños, cómo veían ellas que iba la familia, cómo estaba el clima en la casa y cuáles eran las situaciones y poder darles un poco de apoyo, de un mensaje esperanzador de que las cosas van a pasar y van a estar bien, los niños van a estar bien, ¿ya? Entonces a pesar de que no avanzábamos tanto como queríamos, pero creo que era algo que teníamos que hacer, era necesario.

LD: Claudia, ¿y cuál dirías tú que era el estado de ánimo predominante en las casas, en esas conversaciones con las mamás?

CG: Yo diría que había mucho temor, de hecho, gestionamos por ejemplo donaciones de otras canastas, porque veíamos que a pesar de lo que es la naturalidad, la gente no perdió el trabajo, pero sí tenían cadenas de familiares que sí estaban en situaciones difíciles, entonces todo se va haciendo de forma solidaria y ellas agradecían mucho toda la ayuda extra que nosotros conseguíamos.

LD: Perfecto.

CG: Y... ¿cómo se llama? Había niños muy asustados...

LD: Había miedo a contagiarse, ¿a qué tenían miedo?

CG: Y que algún pariente se contagiara. En el caso mío, por ejemplo, en ese marzo se contagió mi hermano, fue uno de los primeros que se contagiaron en Canadá, entonces pasé una situación que él estuvo a punto de morir en el fondo, entonces ya desde ahí dije que la cuestión está difícil, está complicada, entonces la gente estaba temerosa, yo creo que lo mayor en la situación fue la incertidumbre, la gran incertidumbre e inestabilidad en que estábamos todos, porque a lo mejor nosotros estábamos

en el trabajo tratando de apoyar a las familias, pero también había una gran incertidumbre de qué iba a pasar con nosotros, con la familia, con el trabajo, con nuestra salud, con las clases. En fin, era todo incertidumbre.

LD: En el colegio de ustedes ¿tuvieron casos de contagio?

CG: En el 2020, familiares de unos niños, qué sé yo, fue así, y nosotros también algunos familiares, pero ya en el 2021 hubo más casos.

LD: Ya, en el 2020 entonces parte el Covid, empiezan a repartir las guías, es muy difícil la conexión, ¿estuvieron mucho tiempo con la escuela cerrada?

CG: Todo el año.

LD: Todo el año, ya.

CG: Todo el año, solo íbamos nosotras y también en una situación que no era fácil, porque si nosotros queríamos hacer una mejor conexión teníamos que estar en la casa de nosotros, pero nos obligaban a ir a la escuela, y para nosotros se transformó también en una incertidumbre el hecho de haber comenzado una nueva situación y nos encontramos con el robo, porque significaba que nuestra escuela estaba más vulnerable aún: si no íbamos, entonces ¿con qué nos quedábamos? Era la escuela para los niños y les estaban robando a los niños, entonces ni siquiera podíamos repartir un par de computadores a los niños, solo los niños de octavo tenían, entonces tenían que tener un internet por un año, pero no servía para nada, entonces algunos podían conectarse y a ratitos estaban conectados, entonces no había una fluidez en la conexión, pero por lo menos podíamos saludarnos y era como algo lindo y ellos como que esperaban eso, y algunos

más chicos con su mamá sí tenían esta conexión por WhatsApp, hacíamos videollamadas para explicarles y hacerles clases, y de repente era divertido... te mostraban, mira mis pollitos que nacían y te van mostrando miles de cosas, o bien entrar a la casa, porque de repente estaba la niña ahí y los otros estaban viendo tele y tratando de comunicarte con la niña, que estaba tratando de entender lo que estaba enseñando: hay alguien escuchando la tele, apaga la tele, por favor. Fueron cosas totalmente distintas a lo que estábamos acostumbrados. Claro, entonces fue muy difícil para nosotros, porque en el fondo nos puso en unas situaciones en que teníamos que replantearnos en todo, las estrategias cómo íbamos a hacerlo, tratábamos de ver cómo avanzaban los niños y volvíamos a replantearnos cómo hacerlo.

LD: Claro, claro. Claudia, ¿y en algún momento tuvieron temores respecto de la deserción, que los niños desaparecieran y no volvieran al colegio?

CG: Fíjate que no, porque los papás estaban trabajando ahí, no tuvimos esa situación como que... porque igual teníamos contacto con todos, porque como íbamos casa a casa entonces no estaba esa desconexión con la familia, y había niños que no hacían tarea, pero eran los menos, y tratábamos de darles miles de opciones para hacer.

LD: Ya, perfecto. ¿En qué momento empiezan a percibir ustedes que ya empieza a haber un problema de salud mental en los niños?

CG: Los primeros meses, yo creo que los primeros dos o tres meses estábamos entre la situación de emocionalidad nuestra, la de las familias; nosotros habíamos empezado de a poco, una pincelada, entonces yo quise hacer una capacitación para nosotras, las cuatro profes que estábamos, y lo puse para poder tener

los recursos, y me dijeron que no, porque las capacitaciones para toda la comuna, los profesores no le encontraron sentido. Pero como yo sí le encontraba sentido, conseguí apoyo e hicimos la capacitación.

LD: Ya.

CG: La hicimos aprovechando esto de que no estábamos en clase todos los días. Hicimos una capacitación en yoga y mindfulness para mí; nosotros nos habíamos autocapacitado con bibliografía que yo había comprado, en fin, ese tipo de cosas.

LD: Ya. ¿Y en qué momento empiezan a retomar estos talleres de mindfulness? Con los alumnos, preparan a los profesores y en qué momento empiezan a extenderlo a los alumnos.

CG: En el 2020, cuando ya hicimos una capacitación y todo, todas nos internalizamos de esto, porque cada estrategia que uno trata de trabajar, si no la haces tuya no la puedes transmitir.

LD: Perfecto.

CG: Entonces yo creo que tratamos de hacer videos, enviando algunas meditaciones o cualquier actividad de mindfulness, y yo creo que alguno quizás hacía la actividad o algunos escuchaban y encontraban tan lindo lo que hacíamos. Pero más que eso era el sentir que nosotros nos preocupábamos, no teníamos el feedback de ver realmente cuál era la consecuencia de lo que hacíamos, pero sí yo veo que la forma de comunicarnos nosotros con ellos, que tenía ese sello, era lo que les hizo muy bien a las familias, el hecho del diálogo acogedor, del diálogo contenedor, de no emitir juicios, de escuchar y darles mucha valoración a esas mujeres, que son jefas de hogar, que son las que llevan la familia, el darles la importancia, darles la valoración a ellas, todo ese diálogo tenía

que ver con nuestro mindfulness: del pensar en el ahora, un ahora esperanzador era lo que transmitíamos nosotros, más allá de los videos que empezamos a mandar desde el segundo semestre, ¿ya? Lo que se hizo más concreto fue el 2021.

LD: Claudia, ¿y qué recepción tuvieron entre los apoderados, los mismos niños de este taller?

CG: El 2021... mira, gracias a la pandemia, en realidad hay que decir, se volvió a revalorar lo que era la formación valórica, pero una formación de preocuparnos y ocuparnos de la emocionalidad de todas las personas, tanto de nosotros como de los niños y sus familias. Entonces ya, hagan una rutina de apoyo socioemocional. Y aquí dijimos 'acá está nuestro mindfulness', ¿cierto? Y todos los días con los cursos teníamos nuestra actividad de mindfulness y fuimos registrándola en un diario de las emociones que tenían los niños, que lo decoraron y qué sé yo, entonces iban registrando lo que hacíamos; en las reuniones de apoderados también empezábamos con una actividad de mindfulness, que a las mamás les encanta, porque imagínate tú que son mamás que están en su mayoría en el campo, no salen, y hacer esto es como algo súper diferente.

Fue súper bien recepcionado, nosotros lo evaluamos tres veces al año: si quieres te comento algunas de las valoraciones que ellas tienen, ¿sí?

Por ejemplo, ¿en qué te ha ayudado desarrollar esta actividad cada mañana? Respuesta de los niños: a relajarme, a estar consciente, tener autocontrol, calmarme, a estar en tranquilidad, a no esconder mis sentimientos, a enfrentar mis problemas, a estar feliz, a estar contento, a mantener el silencio, a expresar mis sentimientos. ¿En qué piensas tú que ha ayudado al grupo-curso desarrollar estas actividades? Mejorar nuestras relaciones, conocer mejor a

nuestros compañeros y compañeras, estar en calma, sentirme feliz en el curso, a hacer amigos, a estar tranquilo haciendo cosas, a expresar entre todas nuestras emociones, a convivir mejor, a que todos somos iguales y no somos tan diferentes para demostrar nuestras emociones, a aprender mindfulness, a expresar mis opiniones sin sentir vergüenza, a compartir lo que sentimos, a compartir en confianza y decir las cosas con seguridad; también me ayuda en la amistad, en la armonía y aprendemos mejor. Te estoy hablando de una tabulación de encuestas, ¿ya? Y la otra pregunta: ¿Cuáles son las actividades que más te han gustado? Respirar, escuchar el cuenco, nadar bajo el mar, la esponja de colores, ejercicio de respiración, escuchar música, cuando dibujo lo que siento, cuando me imagino en otros lugares, la meditación, cerrar los ojos, cuando vamos a Tranquilandia, recorrer el cuerpo con la pelotita, los videos de autoestima, el sonido de la lluvia y otros, videos en relatos de vida, cuando compartimos lo que pensamos, reflexionamos, estudio de casos con videos y comentarios.

Dentro de todas las cosas estaba ver que hay otro niño que dice lo que siente y no hay juicio, hay respeto por la opinión y el sentir de cada uno, y eso se respeta, entonces le da la confianza para poder decir lo que sienten, que nadie le va a poder hacer un juicio después.

LD: Ya. Porque ahora estamos viendo muchas de las secuelas emocionales en los niños durante la pandemia, y que tienen relación con todo lo contrario de lo que tú estás diciendo: la violencia, el temor al juicio.

CG: ¿Sabes? Lo que nosotros vimos el año pasado era el temor a contagiarse, pero era el hecho de la alegría de volver a encontrarse... Bueno, vimos la diversidad de niveles que hay en cada curso, este año lo peor en algunos casos: casos de tercero y cuarto básico, de niños que no estuvieron dos años y lo peor en este

momento son los niños con necesidades educativas especiales, que esos son los que han sido los más, más dañados.

LD: ¿Por qué?

CG: Por la falta de escolaridad, por la falta de interacción con el profesor, porque la interacción con el docente... en el fondo se identifica con la persona y le cree, que puede aprender, pero mientras está frente a una hoja, no, eso no les sirve; de hecho, el año pasado tuve un niño en séptimo remoto, puros siete, fantástico, y ahora está en clases y no da, ¿me entiendes? Entonces, de hecho, me llegaron niños el año pasado, en agosto, como que vieron que no había caso en las otras escuelas con el método que tenían, algunos días sí y otros no, y nosotros íbamos todos los días, llegaron niños a tercero básico sin leer... a ver, segundo básico, en agosto de segundo básico sin leer, y fue muy difícil y, de hecho, esos mismos niños ahora no han terminado su proceso lecto-escritor, porque ha sido un proceso lecto-escritor cortado en primero, en segundo casi no lo tuvieron, después empezaron el segundo semestre y se terminó el año, entonces ahora vuelta atrás. Y buscamos otro método: o sea, nos ha hecho como profesores replantearnos no por curso, por niño, ¿ya? Cuando yo digo que no puedo planificar por el curso, no, yo trabajo esto con este niño y esto con este otro niño: es así la cosa en este momento.

LD: Qué difícil.

CG: Difícil. ¿Y sabes qué? Me llama la atención en estos dos años, cosas que no había visto antes: yo te comenté que tengo 35 años de docencia, y yo no había visto esa situación de los niños, de no saber cómo relacionarse con los otros niños, de tener miedo al ir a ver a otros niños, porque a lo mejor han visto niños en su familia, pero no es lo mismo que ir a la escuela; este año vi mucho temor en los niños al llegar los primeros días, yo creo que temor a

cómo van a ser tratados, porque lo que ellos ven en la tele: el bullying, la violencia, entonces vengo yo a la escuela y quizás qué va a pasar conmigo. Yo te comentaba también la otra vez de niños con tics, niños que uno observaba y con los años de experiencia uno dice 'este niño tiene un problema más allá', quizás un síndrome, nosotros como profesores lo podemos decir por lo observado y lo vivido, por la experiencia, pero lo tiene que diagnosticar un especialista, pero nos damos los tiempos de observarlos mucho, de darles oportunidades, de cambiar estrategia, y nos damos cuenta que no, que no había ningún problema, sino que era simplemente no haber ido a clases, no haber estado en una escolaridad todos los días, no haber compartido con otros niños diferentes, simplemente eso, y da penita ver a los niños que tienen problemas para hablar, para expresarse y poquito a poco, con el hecho de trabajar las emociones, van sintiéndose contentos. Entonces para nosotros lo principal es que ellos se sientan acogidos, ellos se sientan contentos, que están protegidos, están seguros, porque eso, el aprendizaje, va a hacer que no estén solos.

LD: Claudia, volvamos a marzo de 2021, ahí empiezan las primeras aperturas, ¿cómo trabajaron ustedes esas primeras aperturas?

CG: Ya, nosotros trabajamos todos los días presencial, todos los cursos: o sea, los niños iban los cinco días de la semana.

LD: Perfecto.

CG: Teníamos 32 niños y teníamos de los 32 cinco remotos, los papás decidieron no mandarlos por diferentes situaciones, o temores más que nada. Bueno, y de repente no hubo contagios en la escuela, pero sí había contagios en las casas: por alguien que vino, muchos contagios en las casas, y como ya comenzamos con vacunas y ya no era tan terrible como el año 2020, y el temor de nosotros también que alguien se contagiara en la escuela, te-

níamos que tener todos los protocolos de ingreso, tomar la temperatura, registrábamos la temperatura de todos los niños.

LD: Claudia, ¿y qué recuerdas de ese día en que abrieron las clases? ¿Cómo fue para ti ese día?

CG: Era una alegría inmensa, pero a la vez no podíamos abrazarnos, pero ya con el tiempo lo dejamos nomás, siempre con mascarillas y todo, pero cuesta mucho realmente que tú a los niños los mantengas así de lejos. Ellos en los recreos igual están juntos y poco menos tenían que estar a un metro de distancia, y yo dije no, yo no voy a estar preocupada de que aléjate, no, porque son niños y ya, ya están dañados con todo lo que pasó el año pasado y si hay contagios, bueno, ¿qué vamos a hacer? Pero no podía yo, digamos, como la persona encargada de la escuela, poner un régimen tan duro; ya era el uso de la mascarilla, pero a lo mejor... que no me escuche nadie y que me vayan a tratar, pero por ejemplo ahora en el almuerzo, quién quiere una ensalada de tomate, toma la ensalada de tomate del otro compañero, eso no se hace, eso no se debe hacer, pero hay cosas que realmente en muchos colegios no se podían abrazar ni nada y entonces el atajo, la pared que hay ahí ya vamos a quedar a ciertas distancias, pero una distancia sana de no estar en aglomeraciones, de mantener una distancia de respeto con las otras personas, pero del afecto de dar abrazos. Los adolescentes de séptimo y octavo cuando llegan me dan un abrazo... unos más que otros, depende de cada uno y la forma cómo se expresa.

LD: Por supuesto. Claudia, ¿y cuánto ayudó el tema de la vacunación para que los padres se sintieran confiados en mandar a los niños?

CG: Yo creo que bastante ayudó; lo que tuvieron fue mucho miedo cuando se fueron a vacunar, fueron varios papás que te-

nían su movilización propia y otros llevaron para ver este proceso.

LD: Perfecto. ¿Y de qué desconfiaban?

CG: De que la vacuna les hiciera algo malo.

LD: Perfecto.

CG: Ya, de que la vacuna realmente les provocara algo, porque había salido en otras partes que un niño había estado grave, todas las noticias que corren... que de repente creen todo lo que sale en redes sociales, entonces tenían ese miedo de que a algunos igual les pasara algo y, de hecho, algunos no se vacunaron, pero la mayoría se vacunó.

LD: Ya, perfecto.

CG: Creo que la mayoría se vacunó, se dio bastante seguridad.

LD: Ya. Claudia, y a la fecha, ¿cuál es la situación del colegio?

CG: Bueno, como te contaba, aumentó bastante la matrícula, llevamos un mes de diagnóstico y observar a nuestros niños cómo están y cómo se van internalizando con mindfulness, y en este momento yo te puedo decir que es tan rico y tan agradable, porque no crean que cuando uno dice 'ah, trabajamos el mindfulness y todo es color de rosa', no es color de rosa, son niños y hay cosas, situaciones todos los días. Pero yo puedo llegar y decirles que en este periodo me di cuenta y vengan los dos, ¿cómo crees tú que se siente él? Como ya están acostumbrados ya a hacer eso, entonces pueden reflexionar, aunque sean niños pequeños, entonces se dan cuenta cómo el compañero se siente.

Entonces todo lo que es relacionado con eso tú vas manejando

ahí la mejor resolución que se ha cumplido, entonces son capaces de darse cuenta cuando no se respetaron, cuando lo hicieron sentirse mal, entonces va fluyendo ese aprendizaje de cómo tratarnos; trabajamos igual con los más grandes, nos hemos dado cuenta de que tenemos que tratar otras cosas, ¿ya? De otras formas, muchas cosas de canciones, ya sea en inglés o qué sé yo, el mensaje esperanzador del mundo, de la vida en el mundo. Y entonces lo que yo trato de hacer un poco es que los niños sí piensen que pueden cambiar el mundo, pero nuestro mundo inmediato... a lo mejor no somos autoridades para cambiar todo, pero ha habido cantantes de habla inglesa o española y qué sé yo, entonces que cantan cosas tan intensas, y digo que nosotros podemos cambiar el mundo y este es nuestro mundo: nuestra escuela, tu familia y el trato que tenemos entre nosotros; estamos felices, contentos, porque cada uno no quiere esa guerra, esa competitividad y esa cosa tóxica.

LD: Y sobre todo en estos tiempos.

CG: Exactamente, sobre todo en estos tiempos.

LD: Mirando hacia atrás, ¿cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

CG: El comienzo, porque era mayor incertidumbre, no saber qué iba a pasar con los niños y sus familias, si iban a mantenerse trabajando; como estaban en el campo, eso fue una bendición realmente, porque ellos pudieron seguir trabajando, pero no saber cómo estaban realmente y cómo estaban nuestras familias, que yo no podía ver a mis hijos, ir a ver a mi papá, a mi mamá, digamos porque mi papá no está, pero eso como familia, cada una de nuestras profes, sus familias son distintos: algunos están cerca, otros no, pero no podíamos, saber que estábamos restringidos de estar ahí y comunicarnos por la parte tecnológica nomás, enton-

ces eso fue un cambio drástico de una, porque el mundo cambió de un momento a otro y nos hizo tratar de ser resilientes, ¿cierto? Y adaptarnos con amor, con alegría a lo que se venía, y con entusiasmo de salir adelante y todas esas cosas poder transmitir las a tus amigos, a tu familia, a tus niños en la escuela, a tus colegas, porque hubo algunos momentos en que si alguna estaba más complicada estaban las otras para apoyarnos.

LD: Por supuesto.

CG: Porque si no nos apoyamos entre las que estamos más cercanas, ¿quién? Yo creo que el duro momento fue ese, ingresar a la escuela y ver que habían robado más encima, fue duro, sí.

Y después era emocionante cada vez que íbamos a las casas, era un poco fuerte y emocionante ir y sentir un cariño distinto, que había una gente agradecida, que había tantas cosas y nosotros nos subíamos al furgón y como que íbamos a una aventura.

LD: Claro.

CG: Y realmente el furgón rural no es un furgón top, de hecho, en algunas partes quedó metido y tuvimos que empujar el furgón entre todas, pero íbamos con un ánimo, y cuando volvíamos tan cansadas, que íbamos así muertas, calladas.

LD: Claro, cansancio emocional.

CG: Claro, sí, también, porque sabíamos y no nos podíamos tocar ni nada, con un poco de ánimo y todo de lejitos nomás.

LD: Claro. Claudia, ¿cuáles dirías tú que son las lecciones aprendidas o las áreas fortalecidas con la pandemia?

CG: Que las autoridades o los que nos cambian las cosas curriculares se hayan dado cuenta de que lo sociemocional era más importante, ¿ya? Que había que revalorizar, que había que hacer algo y que lo pusieran como una de las cosas más importantes, y lo nuestro, en cuanto lo que es para nosotros, es el valorizar el presente, ahora, el estar conscientes del ahora, el ahora pasa porque lo que ya pasó no lo puedo cambiar y el futuro nos ha demostrado la pandemia que nada es seguro, por lo tanto, el disfrutar el ahora, estar consciente del presente y hacer lo mejor posible para mi vida y la vida de los demás hoy.

LD: Claudia, para terminar esta conversación, te quería pedir si podías hacer una reflexión con respecto a lo vivido en la pandemia.

CG: Ha sido emocionalmente fuerte, inesperado, yo creo que nunca pensamos en una situación así, poder ayudar a las personas en lo emocional, poder ser aporte para nuestros niños, pensar que estamos formando adultos emocionalmente sanos, que es lo que más queremos y que yo creo desde el punto de vista, por ejemplo mío, que yo tengo casi 59, me hubiese gustado tener, entonces me siento inmensamente feliz de poder aportar en esa niñez, en esa adolescencia y que tenemos que preocuparnos y ocuparnos de nuestros niños, nuestros adolescentes, nuestros jóvenes, porque si queremos cambiar algunas cosas en el mundo tenemos que preocuparnos y ocuparnos de ellos y de las personas con las que están: en este caso de los profesores, no han sido bien tratados, no hemos sido bien tratados en el sentido de toda la culpa de la sociedad es de los profesores, de lo que sucede en la violencia es de los profesores. Y bueno, yo trato de hacer lo mejor en mi punto de la escuela. Lamentablemente, hay muchas cosas que los adultos a lo mejor están enseñando y emocionalmente no sanaron y van repitiendo hacia adelante igual, porque es más fácil. Me gustaría hacer una invitación a siempre estar tra-

tando de ver en qué mundo estamos viviendo y cuáles son las necesidades y adaptarnos a ese mundo y tratar de aportar, que quejarnos no nos da nada de positivo, porque las cosas que van de repente inesperadas, como la pandemia, y tenemos que estar preparados para todas las cosas, y el ánimo, el entusiasmo, el optimismo, aunque las cosas sean difíciles.

LD: Ya, Claudia, quisiera agradecerte por esta conversación, por todo este tiempo de contarnos tu experiencia de lo que ha sido tu aprendizaje durante estos años de pandemia. Muchas gracias por participar de este proyecto y por compartir tu testimonio.

CG: Gracias a ustedes por la posibilidad de aportar, que así van teniendo más antecedentes de lo que realmente pasa en las escuelas, lo que realmente pasa con los niños, porque desde fuera las cosas se ven de forma muy distinta, y estar ahí con ellos todo el día, todos los días, realmente se ven muchas cosas, así que en lo que pueda ser aporte yo me siento agradecida. Así que gracias.

